



La Santa Sede

PEREGRINACIÓN APOSTÓLICA A POLONIA

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Martes 5 de junio de 1979

Santuario mariano de Czestochowa

1. Existe en Roma la hermosa costumbre de que cada domingo y fiestas de precepto, el Papa rece el *Angelus Domini* con los fieles que se reúnen para ello en la plaza de San Pedro. Recibí esa costumbre como herencia de mis venerables predecesores y la continúo con gran gozo. La oración va precedida de una meditación breve y también de algún recuerdo de los acontecimientos que conviene encomendar a Dios especialmente en la plegaria, que se concluye con la bendición.

Mis connacionales de Polonia conocen esa costumbre romana. Más aún; desde el momento en que fui llamado a la Cátedra de San Pedro, comenzaron espontáneamente a unirse a mí rezando el "*Angelus Domini*" todos los días, en las horas establecidas de la mañana, mediodía y tarde. Esta oración se ha convertido en costumbre universal, como lo confirman numerosas cartas y alusiones en la prensa. Mediante el *Angelus Domini* nos unimos espiritualmente entre nosotros, nos recordamos mutuamente, compartimos el misterio de la salvación y también nuestros corazones.

Hoy, al rezar el *Angelus Domini* desde Jasna Góra, deseo *dar las gracias* a todos mis connacionales en toda Polonia por *esta su noble iniciativa*. Me ha conmovido siempre profundamente la constante prueba de vuestro recuerdo y hoy deseo expresar este sentimiento públicamente.

2. Al mismo tiempo deseo, junto a vosotros, queridísimos hermanos y hermanas, pedir a la Madre

Santísima que el rezo del *Angelus* recuerde continuamente, a todos y cada uno, lo grande que es la dignidad del hombre. Tal es efectivamente, además, el fruto de esta oración y su finalidad. Al recordar que "el Verbo se hizo carne", es decir, que el Hijo de Dios se hizo hombre debemos tomar conciencia de lo *grande que se hace* todo hombre a través de este misterio; es decir, *¡a través de la Encarnación del Hijo de Dios!* Cristo efectivamente, fue concebido en el seno de María y se hizo hombre para revelar el amor eterno del Creador y Padre así como para manifestar la dignidad de cada uno de nosotros.

Si rezamos con regularidad el *Angelus Domini* esa plegaria *debe influir sobre toda nuestra conducta*. No podemos rezarla solamente con los labios, no podemos repetir la plegaria del *Angelus Domini* y al mismo tiempo actuar en contraste con nuestra dignidad humana y cristiana.

No me referiré ahora detalladamente a todo cuanto en la actitud de los polacos es contrario a la "imagen y semejanza de Dios", a la dignidad reafirmada por el misterio de la Encarnación. Conocemos perfectamente los vicios que a veces se transforman en verdaderas plagas que amenazan la vida espiritual y biológica de la nación. Pensad en ello, queridos hermanos y hermanas. Os lo ruego encarecidamente.

Continúe, por tanto, en tierra polaca el rezo del *Angelus Domini* en unión con el Papa. Y proporcione frutos a toda la vida de los polacos, no solamente en los días de fiesta, sino también todos los días de su vida.